

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CL

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CL

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CL

**Arteaga y Salazar son fusilados.
Muere Meoqui en Parral y Ojinaga en
Arisiachic**

Julio a noviembre de 1865

CAPÍTULO CL

ARTEAGA Y SALAZAR SON FUSILADOS. MUERE MEOQUI EN PARRAL Y OJINAGA EN ARISIACHIC

Julio a noviembre de 1865

Para ayudar al lector en la comprensión de algunos de los documentos que aparecen en este capítulo, nos remontaremos al mes de abril de 1865.

El coronel De Potier, que tenía a su cargo la pacificación del estado de Michoacán, realizó a principio del año dos expediciones con el propósito de atacar a las fuerzas republicanas.

El 11 de abril, como ya lo hemos comentado en capítulos anteriores, el general Régules atacó Tacámbaro y a virtud de la capitulación celebrada entre él y el coronel Tydgadt, jefe de las fuerzas belga-mexicanas que defendían la plaza, se apoderó de ella. En ese ataque murieron 27 belgas de los cuales siete eran oficiales, lo que causó mayor escándalo fue que entre los muertos estaba el capitán Chazal, hijo del ministro de Guerra de Bélgica. Se tomaron 210 prisioneros, incluyendo al jefe Tydgadt, quien murió al día siguiente a consecuencia de las heridas recibidas en combate.

La derrota causó gran conmoción, Carlota manifestó gran pena por lo ocurrido y en Bélgica el gobierno, seguramente como una atención al ministro de Guerra, organizó solemnes honras fúnebres que fueron motivo de críticas por la prensa local y hasta intervenciones en el parlamento, porque se dijo que no había razón por la cual belgas estuvieran muriendo en México, defendiendo el trono de un invasor.

En los meses siguientes hubo una expedición más del coronel De Potier, empeñado en querer vengar la derrota sufrida en Tacámbaro. Tuvo con las fuerzas republicanas un encuentro en Huaniqueo, con parte de las fuerzas mandadas por el Gral. Régules, quienes sufrieron una

pérdida de 500 hombres entre muertos y heridos y de 700 dispersos. El parte rendido fue sumamente exagerado, por lo que se puso en duda aun por el mundo imperial. De Potier volvió a Morelia con gran enojo, cometiendo una serie de abusos en esa ciudad, como mandar a azotar a algunas personas y reducir a prisión a las familias de los Grales. Arteaga, Salazar y García Pueblita.

A los pocos días de este combate que, según la prensa imperial, había sido catastrófico para las fuerzas republicanas el Gral. Arteaga con las divisiones unidas de los Grales. Riva Palacio y Régules tomó Uruapan, después de veintidós horas de combate. Se distinguieron en él los jefes y oficiales que apresados en Puebla, habían sido desterrados a Europa y que volvieron a incorporarse a las filas de los patriotas. Ya hemos dicho en el capítulo anterior que el Gral. Manuel García Pueblita se apoderó del pueblo de Los Reyes y que, atendiendo un llamado del Gral. Arteaga, llegó a Uruapan ocupada ya por los invasores, encontrando la muerte.

La zona continuó siendo teatro de combates de importancia; casi al mes de la batalla anterior se encontraron en Tacámbaro la columna belga y las tropas del ejército del centro, las que en esta ocasión resultaron derrotadas.

Con el parte del barón Vander Smissen, jefe de la legión belga, se inicia este capítulo y podrá observarse que afirma que desbarató por completo las fuerzas del Gral. Arteaga, señalándole contingentes superiores a los que realmente participaron en el combate. Según fuentes republicanas, no estuvo en este encuentro todo el cuerpo de ejército, sino una parte de la primera división; seguramente esto es exacto porque no obstante la derrota, el Gral. Arteaga todavía, por algunos meses, estuvo haciendo notar su presencia en el estado de Michoacán.

A los diez días, presurosa Carlota escribe a Eugenia sobre tópicos [baladíes] e insustanciales, pero pronto llega al párrafo principal: destacar "la brillante victoria de la legión belga que puso un bálsamo sobre la llaga de Tacámbaro".

Altamirano escribe a mediados de agosto a Juárez comentando el revés que recibió Arteaga en Tacámbaro, resultado de la falta de

entendimiento entre los diversos jefes del ejército del centro; señala que Régules anda retirado con un grupo de amigos, Salazar también se encuentra al margen de la lucha y Arteaga solo y sin apoyo. En su larga carta, Ignacio Manuel Altamirano da muchas noticias de interés a Juárez, sobre todo cuando destaca el descontento de los miembros de la legión belga que están desertando y da noticias sobre Oaxaca.

Ahora nos trasladaremos a Washington donde Romero escribe a Juárez a fines de julio, informándole que el Gral. Carbajal ha logrado conseguir recursos económicos y, en forma inmodesta, dice que si esto pudo hacer esta persona "con sus facultades limitadas", ello prueba que será posible que él los obtenga en mayor cantidad y en mejores condiciones.

Aborda por primera vez el tema que ya empieza a preocupar a muchos de los hombres dirigentes de la lucha republicana: el 30 de noviembre próximo concluirá el período presidencial de Juárez y deberá entregar la presidencia al Gral. González Ortega, por lo que sugiere que "el gobierno declare cuanto antes que los altos funcionarios de la nación elegidos popularmente, continuarán desempeñando sus funciones, hasta que sea posible hacer otra elección". Es notorio que el tema preocupa a Matías Romero, pues una semana después, vuelve a escribir una breve carta a Juárez insistiendo que debe prorrogar su mandato.

En larga misiva de fines de julio, Juárez comenta con Santacilia muy importantes sucesos; no obstante que la situación en lo general parece favorable, por el momento se ha puesto difícil. Negrete, al regresar con sus fuerzas al estado de Chihuahua, dejó de distraer a las fuerzas francesas, por lo que el Gral. Brincourt reconcentró sus fuerzas en Mapimí y emprendió desde luego su marcha sobre Chihuahua; el Gral. Castagny viene en la retaguardia con el resto de las tropas.

Pero Juárez no está desesperado, hace notar que los gobernadores de Coahuila y Nuevo León tienen fuerzas organizadas y que están tratando de distraer a los franceses; que Escobedo ha tenido encuentros favorables en Matehuala, en Vanegas y en Laguna Seca.

Sin embargo, apunta la posibilidad de que tenga que abandonar la ciudad de Chihuahua; señala que saldrá para otra población, sin salir de

la entidad por lo que ese punto "probablemente será El Paso (del Norte), donde hay facilidad de estar en relaciones con Sonora, Tamaulipas, Acapulco y Veracruz por la vía de California y Nueva York". Se encuentra tan tranquilo y seguro de que no habrá problemas insuperables, que apunta la posibilidad de trasladarse a Matamoros, si es que esa plaza cae en poder de los republicanos.

Relata que Negrete a su regreso, molesto "porque no se le recibió con arcos triunfales", renunció al ministerio de Guerra, que le fue aceptada su renuncia y por el momento no hay sustituto y está despachando con el oficial mayor, coronel don Mariano Díaz.

Es muy frío su comentario sobre la muerte de Doblado; se limita a lo siguiente: "Habría dejado una memoria grata, si hubiera muerto en defensa de su patria".

Más tarde avisa a Santacilia que se trasladará a Paso del Norte, pero que no hay que preocuparse, "este chubasco será pasajero y no importa un triunfo definitivo del enemigo", escribe esto, no obstante que anuncia también que los franceses se encuentran ya en las inmediaciones de la ciudad de Chihuahua.

Dejemos, como en ocasiones anteriores, a don José María Iglesias que nos relate estos acontecimientos de los que fue testigo presencial:

La expedición tantas veces anunciada sobre Chihuahua, se realizó al fin (al) terminar el mes de julio, avanzando sobre el Estado el Gral. Brincourt con una fuerza de cerca de 2,000 hombres, tras de la cual se anunciaba que venía con otra mayor el Gral. Castagny. Las tropas mexicanas que se encontraban en Hidalgo a las órdenes del Gral. don Manuel Ruiz, comandante militar de aquella línea, se retiraron por orden del gobierno, con dirección a la capital. Las lluvias que sin cesar habían estado cayendo durante muchos días, habían hecho crecer considerablemente los ríos del tránsito, dificultando su paso. (El del conchos) se efectuó ordenadamente, en Santa Rosalía, a la vista del enemigo. No pudo atravesarse de pronto el de San Pedro, por ser muy pendiente y no haber vado por ninguna parte; y por no tenerse tampoco canoas

disponibles. Fue indispensable por lo mismo inutilizar la artillería pesada, para no abandonarla en buen estado de servicio. Después de algunos días, pudieron pasar los cuerpos lo. y 3o. de Chihuahua, que siguieron para la capital bajo el mando del Gral. Ruiz, organizándose con la brigada llamada de los «supremos poderes», una sección móvil, al frente de la cual se puso el Gral. don Agustín Villagra, para operar donde lo indicaran las circunstancias.

La proximidad de los franceses obligó a salir de Chihuahua, el 5 de agosto, al Presidente de la República, acompañado de los ministros de Relaciones y Gobernación y de Justicia y Hacienda. El Gral. Negrete se había separado, desde antes, del ministerio de la Guerra. En Chihuahua quedó el Gral. Ojinaga, que acababa de ser nombrado gobernador del estado. Se le dejaron todas las fuerzas disponibles, siendo no más una pequeña escolta la que acompañó al supremo gobierno, en unión de los empleados que han tenido la dignidad de conservarse fieles a sus deberes en tan críticas circunstancias¹ y de algunos jefes y oficiales sueltos, que se encuentran en el mismo caso.

La brigada de los «supremos poderes» se aproximó a la ciudad de Hidalgo del Parral, donde había una corta guarnición francesa de 70 a 80 hombres. Desprendiéndose 200 de los que formaban nuestra fuerza, penetraron en la población en la madrugada del 8 de agosto, sin ser sentidos por el enemigo, al que sorprendieron en el cuartel donde se encontraban. Este incidente prueba que ni los que se titulan los primeros soldados del mundo, dejan de tener los descuidos que tanto nos echan en cara a nosotros. No obstante la sorpresa, los franceses se defendieron en

¹ Según el profesor Francisco R. Almada, el grupo de personas que habían venido desde México con el gobierno, se integraba del ingeniero Blas Balcárcel, licenciado Manuel Sánchez Posada, licenciado Pedro Contreras Elizalde, licenciado Manuel E. Goytia, Joaquín Ordaz, Adrián Bustos, Francisco Bustos, Ramón Cuéllar, Manuel Molina, Luis García, Juan Valdez, Eleazar Lozoya, Manuel Mayol y Eduardo Delhumeau.

el cuartel, con el arrojo que les es genial. Al cabo de cuatro horas de fuego tuvieron que sucumbir, habiendo muerto casi todos sus oficiales y varios de los soldados, de los que 20 quedaron heridos y 24 prisioneros. El triunfo alcanzado nos costó bien caro, por haber sucumbido en el ataque el Gral. don Pedro Meoqui², persiguiendo a tres franceses, de los que mató a uno, hirió a otro y recibió la muerte del tercero.

El gobernador Ojinaga permaneció en Chihuahua hasta el 10 de agosto, fecha en que salió para ciudad Guerrero con las fuerzas de su mando. Al llegar a aquella cabecera, tuvo necesidad de disponer que se hiciera efectivo en el Cantón, el cobro de unos rezagos de contribuciones. Los causantes que se habían manifestado renuentes a pagarlos desde que se establecieron y a quienes había sido ya preciso reducir al orden por la fuerza, por haber llevado su osadía hasta el punto de sublevarse, no solamente no agradecieron la consideración con que habían sido tratados por las autoridades, sino que viendo propicia la ocasión para eximirse del pago pendiente, con el apoyo de los franceses, se rebelaron de nuevo, e hicieron armas contra el gobierno del

² Nació en la ciudad de México el 18 de enero de 1835, siendo hijo de José Ignacio Meoqui y Josefa Mañón.

Ingresó al colegio Militar en 1853, permaneciendo pocos meses. Se incorporó a las fuerzas que hicieron la campaña del sur en 1854 contra los liberales, ascendiendo a teniente, continuando en las filas conservadoras hasta 1860 en que se le dio de baja como teniente coronel.

Ante la amenaza de invasión extranjera ofreció sus servicios. Se le dio de alta el 31 de diciembre de 1861 en el ejército de oriente, concurriendo a la batalla del 5 de mayo y sitio de Puebla.

Más tarde, en 1864, se le dio el mando como coronel del 2º batallón de guardia nacional de Guanajuato, participando en el combate de Matehuala. Escoltó al gobierno en su traslado a Monterrey y después en su retirada a la Comarca Lagunera y Chihuahua. En esta ciudad, el 31 de octubre de 1865, a su corporación se le cambió el nombre por el de batallón de la guardia de supremos poderes y se le ascendió a general. Murió el 8 de agosto de 1865. En su honor al poblado de Santa Rosalía, el presidente Juárez dispuso se le llamara villa de Meoqui.

Estado. Una fuerza de 100 hombres que se mandó con el teniente coronel don Rafael Platón Sánchez, para sujetarlos a la obediencia de las leyes, fue seducida por los sublevados, contra los que se negó a batirse y dispersándose, entregó a sus jefes y oficiales. Los rebeldes marcharon entonces sobre ciudad guerrero, de donde tuvo que salir el gobernador con la poca tropa que le quedaba. Su valor no le permitió ponerse en salvo personalmente, como con facilidad habría podido hacerlo. Atacado en Arisiachic, cuando se encontraba solo, se defendió enérgicamente, aprovechando algunos tiros de su pistola; pero cayó víctima de su arrojo, herido por una bala que se le disparó por detrás y no tardó en morir.³

Los franceses entraron en la ciudad de Chihuahua, en los días 13 y 14 de agosto. La población los recibió con la mayor frialdad, habiendo sucedido lo mismo en todas las demás del estado. El Gral. Brincourt, sumamente disgustado por este motivo, cambió el tono meloso de una proclama que traían impresa desde Durango en los más violentos desahogos contra los que cometían el imperdonable delito de no ser afrancesados. En seguida expidió un decreto, declarando al estado en sitio; concediendo a los ministros, consejeros y funcionarios del «ex-presidente Juárez» y a sus generales, jefes, oficiales y soldados, un plazo contado hasta el 1º de octubre, para someterse a la intervención, en cuyo caso se le proporcionarían salvoconductos y socorros; y amenazando a los recalcitrantes con perseguirlos

³ El gobernador Manuel Ojinaga nació en la hacienda de las Garzas, del municipio de la cruz, el 8 de abril de 1833 y fueron sus padres Bruno Ojinaga e Isabel Castañeda. Cursó su primaria en Allende, la preparatoria en Chihuahua y se graduó de ingeniero de minas y ensayador en el colegio de Minería de la ciudad de México. Se alistó en la guardia nacional en 1863; participó con brillo en la acción de la Majona; estuvo en la recuperación de Saltillo y Monterrey y en el asedio a Matamoros. Al frente de sus soldados cruzó a pie el desierto desde Monclova a Camargo en la retirada de 1865. Fue ascendido a general y nombrado gobernador de Chihuahua el 4 de agosto. Murió el 2 de septiembre de ese año. El 23 de octubre siguiente se cambió el nombre al antiguo presidio del norte por villa de Ojinaga en su honor.

hasta el último trance y consignarlos como rebeldes, si son aprehendidos, a los tribunales militares.”⁴

El lector podrá encontrar, en las páginas de este capítulo, el parte del Gral. Agustín Villagra sobre el triunfo en el Parral y la muerte del Gral. Meoqui.

Matías Romero, desde Nueva York, informa sobre los arreglos celebrados por el Gral. Carbajal para conseguir un préstamo. En un largo informe señala que el Gral. Carbajal se ha excedido en las facultades que seguramente se le concedieron, atribuyéndose una representación que no tiene y comprometiendo al gobierno nacional de conceder a la compañía prestamista "concesiones valiosísimas de minas y ferrocarriles y darle comisiones subidísimas, porque venda nuestros bonos a un precio bastante bajo, lo mismo que otras casas que hacen de eso su negocio, podrían ejecutar tal vez con mejor éxito por una comisión del cinco al siete por ciento sin concesiones de ningún otro género". A lo largo del informe, Matías Romero señala una multitud de defectos y compromisos absurdos adquiridos por el Gral. Carbajal, que muestran su poca experiencia e ignorancia para manejar asuntos de esta índole. Al día siguiente, amplía su informe y precisa que no sólo el contrato es ruinoso, sino que además los prestamistas no son personas conocidas en el mundo bursátil de Nueva York, parecen ser incluso insolventes y sólo se limitarán a poner en circulación los bonos que emita el gobierno y de su producto, entregarle determinadas cantidades. Romero insiste en la necesidad de declarar nulo este contrato, para evitar sea un precedente que posteriormente estorbe al gobierno republicano para conseguir dinero en mejores condiciones.

Termina la carta repitiendo las reflexiones que ya ha presentado en otras ocasiones, en el sentido de que es conveniente que para estos asuntos se ocupen personas capacitadas y que desearía o se centraran en él como ministro diplomático representante de México en los Estados

⁴ José María Iglesias, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*. México, 1966, pp. 679, 680-681.

Unidos o que se le releve totalmente de intervenir, confiándole estas funciones a persona capacitada.

En la posdata de esta última carta le da muy malas noticias, por lo que hace a su familia, su hijo Antonio el más pequeño, que había nacido en Monterrey, se encuentra grave y según parece tiene difteria. En esta ocasión Romero no usa muchos circunloquios, habla de que "todavía tenemos alguna esperanza de que se salve".

En respuesta a una nota de Romero, planteando la posibilidad de hacer exportaciones de armas y negociación de un empréstito para el gobierno republicano, Seward responde con una nota por demás anodina y absurda. Dice que no hay ninguna disposición legal que impida la exportación de armas y dinero, pero que la neutralidad en que se ha colocado el gobierno de Estados Unidos no le permite autorizar esos envíos para México.

Ahora tenemos que pasar a otros dolorosos acontecimientos ocurridos en Michoacán. A partir del día 6 de octubre, inicia el coronel imperialista Ramón Méndez una persecución sobre el ejército del centro que se encontraba reunido en Uruapan, al mando del Gral. Arteaga.

Seguramente por considerar que no estaba en condiciones de ofrecer una resistencia en combate frontal, el Gral. Arteaga resolvió dividir sus tropas en varios grupos tomando el mando directo de una parte del ejército. Méndez continúa la persecución, pero concentrándola fundamentalmente en el Gral. Arteaga, quien estaba acompañado del gobernador de Michoacán y algunos otros jefes de relieve.

El 13 de octubre, en Santa Anna Amatlán, llegó por sorpresa el coronel Méndez, derrotando al Gral. Arteaga,⁵ tomándolo prisionero

⁵ Nació en 1827 en la ciudad de México y de niño fue llevado a Aguascalientes donde hizo algunos estudios. En 1848 sentó plaza de soldado en San Luis Potosí; en 1852 ascendió a sargento y a capitán al año siguiente. Se unió a los liberales y en 1855 se incorporó a Comonfort y le acompañó en la campaña de Jalisco y Colima, ascendiendo a coronel. Nombrado gobernador de Querétaro, rechazó el golpe de estado y combatió en la Guerra de Tres Años alcanzando el grado de general de brigada. Nuevamente en el gobierno de Querétaro, lo deja por incorporarse al Ejército de oriente. Fue herido en Acultzingo. En 1864 se le designó gobernador de Jalisco;

junto con el Gral. Carlos Salazar,⁶ los coroneles Díaz Paracho, Villa Gómez, Pérez Villada, un sacerdote de apellido Mina y a Jesús Díaz.

El propio Méndez no se atrevió a aplicar la tremenda ley que acababa de expedir Maximiliano el 3 de octubre, por lo que consultó a México y de allí se le contestó, tanto por parte del gobierno imperial como por el mariscal Bazaine, que procediera con estricta sujeción al decreto recientemente expedido. Apoyándose en él, fusiló en Uruapan el día 21 a todas esta[s] personas.⁷

En este capítulo podrá encontrar el lector el parte del coronel Méndez, la tierna carta que escribe el Gral. Arteaga a su madre la víspera

ascendió a general de división y, finalmente, fue jefe del ejército del centro cuando López Uruga defeccionó en 1864. Murió con gran valor.

⁶ Nació en Matamoros, Tamps., en 1829, ingresó al colegio militar y luchó valerosamente contra los invasores (estadounidenses).

Participó en la guerra de reforma como liberal. En 1860 era coronel del batallón Moctezuma y más tarde del de rifleros de San Luis Potosí.

Marchó de los primeros a Veracruz a detener la invasión extranjera; Participó en la batalla de 5 de mayo, donde ganó el grado de coronel. Participó en el sitio de Puebla, cayó prisionero y se evadió. Vuelve al ejército, se le asciende a general en San Luis Potosí en 1864. Hizo la campaña de Michoacán, destacándose en el combate de Morelia. Fue gobernador de Michoacán y comandante militar.

⁷ Los informes de Méndez se reexpidieron por el secretario de Bazaine al jefe de ayudantes de Maximiliano, con la nota de remisión, cínica y repugnante que se reproduce a continuación:

(México, octubre... de 1865).

Mi querido Loysel:

Os envío, en comunicación, las dos cartas adjuntas de Méndez. Todo va bien; he dirigido una comunicación a los periódicos, pero he suprimido en él el trozo relativo al fusilamiento de nuestros compañeros Arteaga, Salazar y compañía. Creo hacer bien en el momento. Todo se rectifica en este mundo.

He aquí el momento de hacer de Méndez un general de brigada. A nuestro amigo Vander Smissen se le alargarán las narices, más poco importa, él ha sido quien se las ha estirado de motu propio.

Vuestro afectísimo.

Napoleón Boyer

de ser fusilado, la protesta de los belgas capturados el 11 de abril que se encontraban presos en Tacámbaro, por lo que ellos consideran crueldad cometida en estas personas, en contraste a la conducta que los republicanos han tenido con ellos.

Concluye el capítulo con el informe que el Gral. Vicente Riva Palacio rinde a Juárez, en carta personal desde Huetamo, relatando en forma breve estos sucesos e informándole que por acuerdo de los jefes del ejército del centro ha tomado el mando provisionalmente, en espera de instrucciones del gobierno.

Por no interrumpir la secuencia de los documentos que se incluyen en este volumen, no hemos colocado aquí una carta de Ignacio M. Altamirano que relata estos dolorosos sucesos de Uruapan, toda vez que también trata otros temas y se refiere a hechos sucedidos posteriormente.

Por eso recomendamos al lector, para que complete su idea sobre el sacrificio de estos personajes, particularmente de los Grales. Arteaga y Salazar, vea la carta de Altamirano que aparece aún más adelante.

DOCUMENTOS

Julio a noviembre de 1865

ARTEAGA ES DERROTADO EN TACÁMBARO

Tacámbaro, julio 16 de 1865

Al mariscal Bazaine

Tengo el honor de comunicar a vuestra excelencia que acabo de derrotar completamente al ejército del centro.

Habiendo sabido en Santa Clara que Arteaga, después de haber sido reforzado por 1,000 hombres venidos de Huétamo, había ocupado de nuevo a Tacámbaro con 3,500 hombres, yo salí esta mañana a las cuatro de mi acantonamiento, a la cabeza de mi columna belga-mexicana fuerte de 850 hombres.

Llegado cerca de Tacámbaro percibí al enemigo que me esperaba en batalla, a una legua del otro lado de la población sobre la posición de la loma, en la que tenía, parece, la mayor confianza. Hay, es cierto, un solo camino, muy estrecho y demasiado escabroso y además de esto graves pendientes muy escarpadas. Para enfilar el paso, Arteaga tenía establecida una batería de seis bocas de fuego. Le he atacado inmediatamente; el paso estrecho ha sido atravesado a paso de carga, a pesar de un fuego violento de la infantería y la batería.

Todas las pendientes han sido tomadas en un instante; una hora de combate me ha bastado para desalojar al enemigo de todas sus posiciones y ponerlo en completa derrota.

Ha dejado en nuestro poder sobre el campo de batalla de tres⁸ a 400 muertos, entre los cuales hay un coronel y muchos oficiales superiores; 165 prisioneros, de los que hay un número más o menos gravemente heridos de bayoneta; le he quitado toda su artillería, su parque, más de

⁸ Se quiso expresar 300.

100 cajas de cartuchos de fusil; por lo menos 600 fusiles, entre ellos casi todas mis carabinas que se había llevado de Tacámbaro.

Debo volver mañana a la Loma, porque mi columna no ha podido recoger ni la mitad de los objetos del armamento abandonado por los fugitivos.

La rapidez de nuestros movimientos ha puesto al enemigo en tal desorden en los momentos de la acción, que su fuego no nos ha ocasionado sino muy pocas pérdidas: un teniente del cuerpo belga, muerto; 10 hombres, del mismo cuerpo, muertos o heridos. Las tropas mexicanas tuvieron una docena de hombres fuera de combate.

La conducta de las tropas ha sido, señor mariscal, admirable; belgas y mexicanos han rivalizado en ardor y entusiasmo; en la relación que tengo el honor de dirigir a V. E. citaré a aquellos que se han particularmente distinguido.

Recibid, señor mariscal, la expresión de mi profundo respeto.

Barón Vander Smissen

CARLOTA SATISFECHA DEL TRIUNFO EN TACÁMBARO

México, julio 26 de 1865

A vuestra majestad la emperatriz Eugenia

Señora y muy querida hermana:

Con mucho placer he recibido por el último barco la carta de V. M. Sabréis que después de la apertura de la nueva línea Veracruz-Nueva York, el camino más rápido es por Estados Unidos.

Celebro saber que el emperador está de regreso y satisfecho de su viaje; os ruego le trasmitáis todo mi sincero agradecimiento por su buen recuerdo.

El emperador, el nuestro, está algo enfermo, nada serio; temo que se agota con este trabajo de Sísifo; siempre empujando la roca y siempre viéndola volver a caer. Me permito decirle a V. M. en forma confidencial que en particular la situación militar le afecta mucho. Las cosas no marchan como quisiéramos y como podrían. No avanzar es retroceder.

V. M. conocerá por otro conducto la brillante victoria de la legión belga que puso un bálsamo sobre la llaga de Tacámbaro. El ejército y, en particular el 81° de línea que había operado en Michoacán, me testimoniaron al respecto una simpatía conmovedora. Dígase lo que se diga y hágase lo que se haga, todas las tropas de cualesquiera nacionalidad que sean y que trabajan en la obra iniciada por VV. MM. en México, están bien unidas en los momentos de peligro o de felicidad.

El Gral. L'Herillier parte para Francia el 15 de agosto; pienso que su conversación interesará a VV. MM. No nos resignamos ante la idea de perderlo sino con la esperanza de volver a verlo, así como sucedió con el Gral. Douay. Éste ha salido para el interior, temiendo no poder hacer

gran cosa; nos hemos separado con el corazón oprimido. Es una persona notable como militar, hombre de Estado y administrador; el emperador y él se animan mutuamente; parecen dos amigos, casi dos hermanos.

El matrimonio de nuestro buen mariscal marcha bien. Pasean a caballo y esta mañana los encontré.

Esperamos con impaciencia el regreso de Mr. Eloin y las noticias que nos traerá de VV. MM.

La efervescencia estadounidense se ha calmado completamente y la muerte de Doblado es una seguridad más para la paz.

El emperador presenta sus homenajes a V. M. y yo os ruego tengáis la seguridad de la más sincera amistad con que soy la muy afectuosa hermana y amiga de V. M.⁹

Carlota

⁹ Original en francés.

IGNACIO ALTAMIRANO TRASMITTE A JUÁREZ,
CON PENA, MALAS NOTICIAS

Acapulco, agosto 17 de 1865

Señor presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi respetable amigo y señor:

En cada uno de los correos pasados he escrito a usted. Probablemente las ocupaciones de usted no le habrán permitido contestarme; de no ser así, temería yo que mis cartas se hubiesen extraviado; aunque el Sr. Godoy me dice que deben haber llegado bien.

Ahora una mala nueva comunicaré a usted, cuyo corazón está templado en la amargura.

Dije a usted en una de mis cartas pasadas que habían estallado discordias lamentables en el ejército del Sr. Arteaga y que esto podría acarrear tristes consecuencias. Pues bien, hélas ya comenzando. Arteaga ha sufrido un revés junto a Tacámbaro el día 16 del pasado. Ya aquí había llegado el rumor y estábamos cuidadosos. Don Diego esperaba que yo tuviese cartas más recientes que él de aquel jefe y vino a Acapulco con esta esperanza, pero las últimas de Arteaga eran con fecha 8 y el revés se hacía pasar, como en efecto fue, como por el 15 ó 16. Hace tres días que llegaron a esta ciudad dos desertores austriacos del regimiento granaderos de la guardia de la emperatriz que es la legión belga y les he interrogado minuciosamente por medio de un intérprete comerciante de aquí, pues no hablan más que alemán. Ellos me dicen lo siguiente: "Una columna de belgas y traidores, había salido de Morelia y eso organizada con trabajos, pues no tienen bastante fuerza para perseguir a Arteaga.

Otra había ido a Uruapan y, según me dice Riva Palacio, había una tercera en diverso rumbo".

Pues bien: la primera salió de Santa Clara del Cobre, población que está unas ocho leguas de Pátzcuaro, hacia el sur y al occidente de Tacámbaro. Se componía de 1,100 hombres de los cuales 300 belgas al mando del barón Vander Smissen y los restantes traidores, caballería mandada por Méndez y la infantería por un coronel francés.

Arteaga estaba situado con su división en un cerro a media legua de Tacámbaro. La columna se dividió en dos y la primera, de 600 hombres, se lanzó sobre el cerro. Sea que los disgustos habidos hiciesen flaquear los soldados, sea que Arteaga ordenase la retirada. Por no parecerle conveniente presentar batalla, el hecho es que abandonó esa posición y ocupó un cerro inmediato ya en el principio de la sierra adonde no lo siguieron. Pero la retirada fue desordenada y tumultuosa. Se combatió apenas. Tuvimos como 30 muertos y pocos heridos, pero muchos dispersos que llegaron a 800, cuyas carabinas, arrojadas al suelo, recogió el enemigo. La caballería de Méndez persiguió a estos dispersos y logró coger cosa de 200, entre ellos un coronel de artillería y seis oficiales a quienes condujeron el lunes 17 a Pátzcuaro.

Los soldados belgas mismos estuvieron de centinelas en la prisión de estos oficiales, ese día, pues el 18 siguiente se desertaron con todo y armas, presentándose en el Tejamame a Servín de la Mora que los envió para acá. El enemigo tomó, además, cinco cañones y algunos equipajes. En las filas enemigas se dice, como muy seguro, que esta acción no se esperaba y que, evidentemente, las divisiones de los jefes fueron causa de la poca resistencia de los soldados que otras veces tan bien han combatido. Los jefes enemigos animaban a los suyos, diciéndoles esto mismo.

Ya usted verá, señor, qué triste es esto y haría usted un gran bien a la patria determinando resueltamente lo que sea justo en esas discordias que tan caro nos cuestan. Nosotros aquí, lamentamos solamente y el viejo general se aflige más que nadie. Ciertamente Régules importa mucho en el ejército, causa un gran vacío fuera de él. Riva Palacio no estaba allí e ignoramos si se hallaría Arteaga mismo, pues me escribió el 8 desde San

Antonio de las Huertas y estaba bien malo de su herida.

Por lo demás, la pérdida física es insignificante. El grueso del ejército se conserva aún y moralizado; 800 hombres más o menos pesan muy poco en ese Michoacán en donde se improvisan las brigadas en momentos. Lo sensible es que el enemigo se envalentona y que los nuestros flaquean con esto y lo más sensible aún es que con estos gérmenes de división y de rencores personales, miserables y malditos, se hace difícil la reorganización y el trabajo. ¡Oh qué desgracia que esté usted tan lejos! Yo estoy, respecto de aquellos jefes, en una posición singular, soy amigo de todos y cada uno me escribe sus confidencias. He ahí como conozco sus cosas y quizás, a pesar de mi poca significación, influiría yo en su reunión y arreglo, pero mil obstáculos me lo impiden y no es el menor el de no ser más que un buen amigo, sin carácter ninguno que me autorizase. El general viejo podría hacerlo, pero era necesario ir a donde están, buscar a Régules que anda retirado con un grupo de amigos, a Salazar que anda lo mismo y acercarse al Sr. Arteaga y rodearle y sería obra de un instante, porque, por fortuna, Arteaga tiene excelente corazón.

Los desertores belgas me dicen, además, cosas buenas. El regimiento belga, en el extremo de la desesperación, como los soldados son enganchados en el extranjero, se les hizo soñar con promesas fabulosas y no ven más que miseria. Están desnudos y hambrientos. En cuartel les dan medio real diario, en campaña un real. Ha habido días en que no han comido y las jornadas que han hecho son terribles. Cinco meses hace que andan en pos de un enemigo que se les va de las manos y esto sobre cansarlos, les quita la salud y el sufrimiento (sic). Todas las compañías vinieron completas con 100 hombres cada una. Hoy apenas hay alguna que tenga 50. Los demás hombres que faltan, o muertos o enfermos o desertados. Hoy que salieron sobre Arteaga estaban resueltos los soldados a dejarse coger prisioneros por Arteaga o a pasarse, entregando a sus oficiales, pero cuando llegaron al lugar de la acción, Arteaga se había retirado como va dicho, pues realmente los que atacaron fueron en su mayor parte mexicanos. Esta circunstancia inesperada los fastidió y, a pesar de ella, algunos se desertaron al día siguiente del triunfo, como éstos que vinieron.

Algunos traen desde México una dirección para Riva Palacio, escrita en sus carteritas por una mano mexicana y yo he visto en la del soldado Munter, este nombre; sólo que ni yo, ni Manuel Aburto que estaba conmigo conocimos la letra.

Esa guerra de cansancio, de jornadas fatigosas, en medio de las lluvias y el hambre, ha probado allí admirablemente. Además los pueblos de Michoacán favorecen a los nuestros y estos mismos dicen que los imperialistas pasan con desconfianza por ellos y no disimulan su odio a los habitantes que los acogen lo mismo. No cuentan más que con Pátzcuaro en la línea del Sur; porque las demás plazas son ocupadas por liberales tan luego como las evacuan los enemigos.

Por aquí nada hay notable: Vicario no ha venido aún. Ya mi compañero, el licenciado Guerrero que está aquí, habrá escrito a usted sobre Oaxaca. Segura y Guzmán le escribe que las fuerzas que allí estaban se están reconcentrando a México y quizás quedarán organizando tropas locales. Sólo que no hay jefes de nuestra parte ningunos. Los desvergonzados Salinas y Ballesteros han aceptado el imperio y viven en sus casas. En cuanto a aquel enjambre de patriotas decididos que había en Oaxaca, ha traspasado los límites de la bajeza. Dublán saluda a Maximiliano como a un Mesías y así otros. Atristáin, el joven rubio exaltado, es prefecto de Ejutla; Félix Romero está dedicando hoy sus literaturas al imperio, así como ayer todavía los dedicaba a la República. Crea usted, señor, que yo que he quedado impasible al saber tantas defecciones y cambios, me he sorprendido de éste de los oaxaqueños, porque había creído a éstos, siquiera por amor a usted, por orgullo de su estado y por lo que decían, más hombres de corazón. Ya supongo lo que pasará en el alma de usted y sufro no más de considerarlo. Ese es un pesar casi de familia. Por fortuna usted no pertenece a Oaxaca, sino a México y al mundo y sólo debe usted lamentar estas traiciones, porque vienen de parte de aquellos a quienes usted prodigó las bondades de su intimidad y de su afecto paternal.

Le había dicho que iban a venir los franceses a ocupar el puerto, pero parece que no será pronto. Nosotros estamos en guardia a cualquier hora y yo al contrario lo deseo, porque la acción hace falta a mi

temperamento.

También por San Francisco hay discordias y allí, como en todas partes, los mexicanos se muerden, justificando aquello de que donde hay dos mexicanos se rasguñan por fuerza. Hay partido Ochoa, partido Vega, periódicos que se destrozan, agentes que se desacreditan recíprocamente, etc. Todos me escriben y es curioso tristemente ver, como yo veo, diez cartas escritas con el lenguaje de la pasión y de un modo diverso. ¡Sea por Dios!

Yo creo que habrá usted visto a esta[s] horas los discursillos de un banquete que aquí tuvimos. Hay un brindis por usted que se escuchó en pie y que se aplaudió hasta el frenesí. Los *yankees* y españoles convidados gritaron "viva Juárez" rivalizando con nosotros. Nosotros estábamos orgullosos.

Tenga usted la bondad de permitir a Guillermo que lea esta carta porque he trabajado mucho en mi despacho y no pude escribirle. Yo le recomiendo, por si no lo haya visto, el folleto que ha llevado a una prisión a un eminente francés republicano Mr. Rogear y titulado *Les propos de Sabienus*, sátira terrible contra Napoleón III a propósito de su *Vida de César*. Es una cosa magnífica.

Concluyo, señor, esta larga carta que interrumpirá las ocupaciones de usted y que me perdonará. Consérvese usted bueno y ordene a su siempre leal y adicto amigo.

Ignacio M. Altamirano

ROMERO OPINA QUE JUÁREZ
DEBE PRORROGAR EL PERÍODO DE SUS FUNCIONES

Washington, julio 27 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

No tengo ninguna de las gratas de usted que contestarle. Estoy muy de prisa ahora y sólo podré ponerle unos pocos renglones.

Habiéndose ausentado Mr. Seward de Washington, fui hoy a las 12 a ver al presidente. No estaba en su despacho y su secretario me dijo que si volvía yo a las tres lo vería probablemente. Dentro de un rato tengo pues que ir a verlo. También debo ver ahora al Gral. Blair que está en esta ciudad y que tal vez vaya a la República con el Gral. Schofield.

Ha llegado ya el momento de la acción en que podamos ver el fruto de nuestros trabajos de años. El Gral. Carbajal ha conseguido ya recursos con sus facultades limitadas y esto me prueba que yo los podré conseguir también en abundancia y sin dificultad.

Para irme a New York a trabajar en esto, sólo espero al Gral. Schofield que deberá llegar hoy a esta ciudad. Luego que haga yo mis últimos arreglos con él, no me quedará nada más que hacer aquí y podré permanecer en Nueva York el tiempo necesario para negociar el préstamo. Entretanto espero con la mayor ansiedad las instrucciones de usted y el decreto que he solicitado.

Para que tenga buen éxito este negocio y sobre todo para que los frutos que el dé se utilicen en bien del país, es indispensable que el gobierno declare cuanto antes que los altos funcionarios de la nación

elegidos popularmente, continuarán desempeñando sus funciones hasta que sea posible hacer otra elección. Esto me parece que es no solamente racional y fundado, sino absolutamente necesario para la salvación de nuestra patria.

No he podido creer ni por un momento que usted, por delicadeza personal mal entendida, piense declarar concluido su período y entregar la presidencia al Gral. (González) Ortega. Atendiendo a la falta de juicio de este señor en unas circunstancias tan difíciles como las presentes, ese paso equivaldría a una sumisión completa a los franceses. Si tal cosa no se debe hacer, pues, mientras más pronto se declare será mejor. De ese modo el Gral. Ortega no podrá conseguir elementos de guerra para sí, con la probabilidad o seguridad de ser presidente en noviembre y la situación y crédito del gobierno se afirmará más.

Incluyo a usted varias cartas; entre ellas va una del Sr. Santacilia y otra del Gral. Álvarez.

Sin tiempo para más por ahora, me repito de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor.

Matías Romero

[Aumento]

Incluyo a usted unos periódicos de Oaxaca. Tengo tres cartas de Esperón con varias noticias que está copiando mi hermano. Si las acabare a tiempo irán hoy y si no, luego que estén. Para colmo de la vergüenza que los traidores están arrojando sobre nuestro estado, casi todos los oficiales hechos prisioneros en Oaxaca han reconocido a Maximiliano y han sido puestos en libertad. Entre éstos están Ballesteros, Salinas, Benítez, Díaz y Castellanos; parece que son los únicos que no han quebrantado el ayuno a los tres cuartos para las doce.

Regreso de la casa del presidente. Había varias personas esperándolo que tenían citas con él y solicité una para mí por conducto de

su secretario.

Don Luis Maneyro me incluye la adjunta copia de la comunicación dirigida a usted por el club de Amberes.

ROMERO INSISTE A JUÁREZ
EN QUE PROLONGUE SU MANDATO

Washington, agosto 3 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

Anoche recibí la correspondencia que esperaba de ésa, con las dos de usted de 15 y 22 de junio.

Yo mismo llevo a su destino las adjuntas, pues dentro de muy pocas horas me voy para Nueva York. Sigo bastante mal y necesito imperiosamente irme de aquí y pasar algunos días de sosiego y tranquilidad.

El asunto del préstamo no se podrá formalizar, probablemente, sino después de que reciba yo las instrucciones de usted sobre este asunto y aun el decreto que propuse se expidiera, todo lo cual vendrá dentro de 15 días. El tiempo intermedio lo emplearé en hacer los arreglos preparatorios.

No se inquiete usted por lo que el Gral. (González) Ortega haga en Nueva York. Si el gobierno hace lo que le he propuesto, esto es, declarar que el período de usted queda prolongado hasta que pueda verificarse nueva elección, no podrá conseguir dinero ni menos levantar gente. Yo estaré a la mira de lo que pretenda hacer en el entretanto.

Soy de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor que besa su mano.

Matías Romero

JUÁREZ CRITICA AL GRAL. NEGRETE

Chihuahua, julio 27 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Antes de ayer recibí la carta de usted de 5 de junio y no vino la que me dice iba a escribir el día siguiente por conducto de la legación. Seguramente se quedó la correspondencia oficial en Denver, porque no recibimos ninguna carta ni comunicación de Romero del mes de junio. Leí la carta de Nacho y espero que su viaje haya producido algún resultado favorable.

Aquí se me ha nublado el horizonte, aunque creo que la borrasca debe ser pasajera. Con motivo de la injustificable retirada de Negrete hasta este estado, el enemigo, como era natural, ya dedicó toda su atención a Chihuahua, porque de Coahuila había desaparecido la principal fuerza que lo distraía. Brincourt reconcentró sus fuerzas en Mapimí y emprendió luego su marcha para este estado que ha invadido ya y se encuentra hoy en el Rioflorido y en Allende con 1,700 hombres y Castagny viene en la retaguardia con el resto de las tropas.

Nuestras tropas, ya por la desertión que sufrieron en la retirada de Negrete por el desierto y ya por su estropeo, son inferiores en número y en calidad a las del enemigo y por este motivo no creo prudente aventurar el éxito en una batalla campal. Me ocupo de distribuir las fuerzas situándolas en puntos en que se puedan conservar y hostilizar al enemigo. He mandado parte de ellas a Coahuila para que ahora que el enemigo se halla a larga distancia, se vuelva a llamar la atención de los invasores de una manera seria y potente en aquel estado y en los de Nuevo León,

Tamaulipas y San Luis (Potosí), lo que juzgo como indudable, porque hay elementos con que se puede contar en aquellos puntos.

Los gobernadores Viesca y Garza Melo que están por el rumbo de Piedras Negras tienen ya fuerzas organizadas y acaban de comprar 900 fusiles nuevos, cuatro piezas de artillería y una cantidad considerable de municiones del otro lado del Bravo, con lo que están armando gente y aumentando sus fuerzas. Cortina, el gobernador don Francisco de León y otros jefes de Tamaulipas, están unidos y hostilizando a Mejía que está encerrado en Matamoros.

El jefe americano ha prevenido a Mejía que le entregue la artillería que le vendieron los confederados y de no entregarla irá por ella por la fuerza. Si Mejía entrega las piezas quedará débil y podrá Cortina atacarlo con buen éxito y si no las entrega se verá atacado por la fuerza americana, lo que traerá consecuencias muy serias y peligrosas para Maximiliano, porque si este incidente no da origen a una lucha entre esa nación y los imperialistas, por lo menos Cortina se posesionará de Matamoros que quedará ya para siempre en nuestro poder.

Escobedo tuvo tres encuentros con los franceses en Matehuala, en Vanegas y en Laguna Seca con buen éxito, aunque él y Treviño salieron heridos. Se dirigieron en seguida sobre San Luis (Potosí) pero por la retirada de Negrete, Brincourt pudo disponer ya de toda su caballería que avanzó a la retaguardia de Escobedo, circunstancia que lo retrajo de atacar la capital de San Luis (Potosí) y se dirigió para Tula de Tamaulipas con toda su fuerza. Debe haberse dirigido sobre Tampico o sobre Matamoros o sobre Monterrey, donde han quedado 500 franceses y traidores; de cualquiera manera que sea, pronto tendremos una fuerza considerable por aquel rumbo y por eso digo a usted que la borrasca será pasajera.

Yo a última hora me retiraré a un punto conveniente de este estado, que probablemente será El Paso (del Norte), donde hay facilidad de estar en relaciones con Sonora, Tamaulipas, Acapulco y Veracruz por la vía de California y Nueva York y si tuviéremos la fortuna de que Matamoros caiga en nuestro poder, ya podré entonces trasladarme a aquel puerto o a algún otro punto de Coahuila o Nuevo León. Negrete, después de su

retirada, se hizo el resentido porque no se le recibió con arcos triunfales y renunció al ministerio. Por supuesto que le admití luego su renuncia y ahora estoy despachando con el oficial mayor coronel don Mariano Díaz, a quien acabo de nombrar. Negrete dice que se retira a la vida privada, sin embargo de tener un título de general de división.

Por el periódico de Denver tenemos noticias de ésa que alcanzan hasta el 25 de junio. Entre ellas está la de la muerte de Doblado. Habría dejado una memoria grata si hubiera muerto en defensa de su patria.

Memorias a los amigos Navarro y Mariscal. Recibí los retratos de Antoñito y de María. Hágales muchos cariños. Mil cosas a Nela, a Margarita y a las muchachas. A Márgara, a Feli y a Chole que he quedado muy complacido al saber sus adelantos y que hayan tenido sus trabajos en la función del día o noche del 31 de mayo.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

LA RETIRADA A PASO DEL NORTE ES UN CHUBASCO,
SEGÚN JUÁREZ

Chihuahua, agosto 3 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Hoy recibí su cartita del día 27 de junio y no la que me dice me remite por conducto de Romero. Éste me escribe con fecha 26 y sólo se refiere a la que usted le mandó antes y que Marín remitió al Sr. don Ricardo Ramírez. Creo que la del día 27 no llegó a tiempo a Washington y por ese motivo no vino en la correspondencia de Romero que salió el 26.

Los franceses están ya a 40 leguas de esta ciudad. Pronto me retiraré de aquí para El Paso (del Norte) que es el punto más a propósito. Este chubasco será pasajero y no importa un triunfo definitivo del enemigo. A más de la hostilización que se haga al enemigo en este estado, nuestras fuerzas van a tomar la iniciativa por Durango y por Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Recibí el retrato de Chole y ha salido muy exacto. Bueno será que con el mismo traje de Chole saquen el de Margarita chica y Feli.

Saludos a todos y no tengan cuidado por mí.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Aumento:

El hermano de Quezada va para ésa a negocios particulares. No lleva ninguna comisión del gobierno.

EL GRAL. MEOQUI CAE EN LA TOMA DE PARRAL

Ciudadano oficial mayor del ministerio de Guerra
Donde se halle

Habiendo tenido noticia por mis exploradores, de que el enemigo invasor en número inferior a mi fuerza había ocupado el Parral, dispuse marchar de la hacienda de la Cruz de Villegas, donde me encontraba, con dirección a aquel punto, con el objeto de batirlo. Al efecto, salí de la referida hacienda de la Cruz con la brigada de mi mando, a las seis de la tarde del día 7, separando el tren y llevando solamente 300 hombres y continué mi marcha hasta la una de la mañana del día 8, hora en que llegué a la indicada población que ocupaban los franceses. Antes de entrar y bien impuesto de la fuerza que tenía el enemigo y puntos que ocupaba, dispuse, de acuerdo con el ciudadano Gral. Pedro Meoqui, 2º jefe de esta brigada, dividir la fuerza nuestra para que tomara una parte la retaguardia y las otras, frente, derecha e izquierda del cuartel que ocupaba el invasor, posesionándose de las alturas inmediatas a la plaza que dominan el expresado cuartel y atacando a la hora que lo indicara el corneta de órdenes, rompiendo el fuego ambas fuerzas, apoyadas las del frente por tres piezas de artillería de montaña que operarían a la misma señal.

Todo lo que dejo expuesto fue bien ejecutado, lo cual puso al enemigo en una desesperación que se defendía con tenacidad; pero, al fin, después de cuatro horas de combate sucumbieron los injustos invasores, habiéndoles muerto dos oficiales y 18 individuos de tropa, ocho heridos y 24 prisioneros de la misma clase, los cuales están en mi poder; recogiendo también 50 fusiles.

Sensible me es manifestar a usted la pérdida que lamentamos. El denodado y valiente Gral. ciudadano Pedro Meoqui, que recorría los

puntos que ocupaban nuestras fuerzas, fue atacado en una de las calles por dos soldados franceses, de los que lograron evadirse del cuartel que ocupaban, con los cuales se batió cuerpo a cuerpo, dándole la muerte a uno de ellos que se arrojó a él, dándole un piquete con el marrazo en un muslo y dejando herido al segundo. Por lo grave de la herida que recibió el ciudadano general, fue recogido a una casa donde fue atendido, pero todo fue inútil: sucumbió a las dos horas después. También lamentamos la pérdida del subteniente ciudadano Magdaleno Suárez, la de cuatro soldados muertos y tres heridos, pertenecientes al batallón guardia de los supremos poderes.

Al recoger el campo, tuve noticia de que el día anterior había pedido el jefe francés que se hallaba en el Parral, un auxilio a las fuerzas que tenían en Allende, lo que ratifiqué por los mismos prisioneros, añadiéndome éstos que seguramente llegarían pronto 300 o 400 hombres; por cuya razón después de haber dejado establecida la autoridad, dispongo en este momento salir con rumbo a Balleza, tocando el punto de Minas Nuevas.

Todos los ciudadanos jefes y oficiales que tuve el honor de mandar en esta memorable jornada, se han portado con el honor propio de unos buenos soldados, pero en particular recomiendo a las altas consideraciones del supremo gobierno, a los ciudadanos capitanes Antonio Cuéllar y Telésforo Pérez, del batallón de la guardia, así como al corneta Feliciano Martínez, del mismo cuerpo y distinguiéndose el subteniente de artillería ciudadano Eduardo Sierra. A los dos primeros, a nombre del supremo gobierno y por el buen comportamiento que tuvieron, en el acto mismo los di a reconocer como comandantes de batallón, así como al corneta como cabo.

Todo lo que tengo el honor de poner en el conocimiento de usted, para que se sirva elevarlo al del ciudadano presidente de la república, felicitándolo por el nuevo triunfo adquirido por las armas de la nación.

Independencia y Libertad, Parral, agosto 8 de 1865.

Agustín Villagra

ROMERO OPINA
SOBRE LOS ARREGLOS DEL GRAL. CARBAJAL

Nueva York, agosto 8 de 1865

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

El domingo 6 del corriente me trajo el Gral. Carbajal los documentos referentes a los arreglos que ha hecho en esta ciudad. Se componen de la escritura de la compañía con quien ha tratado, que se llama "Compañía de tierras y minas de los Estados Unidos, de Europa y de la Virginia occidental"; se organizó el 20 de marzo último con un capital de \$ 20,000,000 en papel y propiedades; un poder que dio a Mr. Daniel Woodhouse, secretario y agente general de la misma compañía, para que como apoderado suyo, se entienda con la impresión de los bonos de acuerdo con sus otros apoderados; otro poder en favor de don Jesús Fuentes y Muñiz para que lo represente en esta ciudad como agente general y para que, de acuerdo con don Francisco Zarco, corrija las pruebas de los bonos para que salga correcta la parte española de ellos y el contrato principal que, lo mismo que los otros documentos, está fechado en San Carlos, Estado de Tamaulipas, el 15 de mayo último.

Leí en presencia de él los referidos documentos, pidiéndole las explicaciones necesarias para la inteligencia de algunos puntos y haciéndole las observaciones que me ocurrían respecto de otros. Concluida la lectura, le dije que no podría formar juicio del arreglo sino después de volver a leer el contrato y meditar algún tiempo respecto de él, por lo cual le supliqué me lo dejara o me lo enviara después. Me dijo que lo estaba traduciendo y que si el oficial de la legación iba a su hotel le permitiría que sacara copia. Ayer se tomó ésta y hoy puedo enviar a

usted copia y traducción de ese documento. El Gral. Carbajal me ha informado de que en lo particular comunicó ya al supremo gobierno los términos de su contrato y que dentro de poco saldrá para esa ciudad un porta pliegos especial con los documentos referidos y una nota suya en que dará detenidamente cuenta de su conducta. Creo que esta comunicación llegará antes que el referido mensajero.

Los antecedentes que ha habido entre el Gral. Carbajal y yo, que usted conoce y la conducta que ha observado para conmigo en la celebración de sus arreglos, hacen muy delicada mi posición respecto de él. De buena gana me abstendría de escribir una sola palabra sobre esto, si la importancia y trascendencia del asunto no hiciera de mi deber, como empleado de la república, con la obligación de vigilar por los intereses nacionales, el manifestar a ese ministerio mi opinión respecto de ese arreglo y comunicarle los hechos que tienen relación con él, que han llegado a mi noticia y que pueden influir en la determinación que adopte el ciudadano presidente.

Debo comenzar por manifestar a usted que, a mi juicio, el Gral. Carbajal se ha arrogado una representación que no tiene, la del supremo gobierno, en cuyo nombre ha obrado. Usted sabrá si realmente se le ha nombrado gobernador del estado de San Luis (Potosí) y si las facultades que se le concedieron para arbitrarse recursos, comprenden también las legislativas que se han delegado especialmente por el Congreso al supremo gobierno. Todas estas irregularidades, sin embargo, se podrían pasar por alto si el negocio fuera ventajoso a la nación; pero, desgraciadamente, yo no lo puedo considerar así, pues a mi juicio viene a quedar reducido a hacer a la compañía concesiones valiosísimas de minas y ferrocarriles y darle comisiones subidísimas, porque venda nuestros bonos a un precio bastante bajo, lo mismo que otras casas que hacen de eso su negocio, podrían ejecutar tal vez con mejor éxito, por una comisión del cinco al siete por ciento, sin concesiones de ningún otro género.

Desde que llegué a esta ciudad he procurado tomar informes respecto de la referida compañía, pues la primera impresión que recibí, fue de que no podría fácilmente cumplir las estipulaciones del contrato de

la manera que el Gral. Carbajal las comprende. Hasta ahora no he podido averiguar nada respecto de ella ni de su agente principal, Mr. Woodhouse, pero el mismo hecho de que no son conocidos en esta plaza no habla muy alto en favor de ellos. Luego que obtenga algunos informes fidedignos, los comunicaré a usted.

Realizado este negocio, debemos perder toda esperanza de hacer otro en mayor escala y bajo diferentes bases, por la circunstancia de que nadie querría recibir concesiones de menos valía que las que una vez hayan sido hechas. El Gral. Carbajal ha provisto en su contrato a la extensión del negocio, pero lo ha reducido a los mismos términos que él ha concedido,¹⁰ sin dejar la puerta abierta para reformar algunos puntos ni obtener condiciones menos desventajosas y haciendo depender todo de la concesión del privilegio exclusivo para construir un ferrocarril que monopolizaría en manos de una sola compañía todos los ferrocarriles que deben construirse en los estados más poblados y ricos de la república.

Con relación a lo gravoso de los términos del contrato, me refiero al memorándum de que acompaño copia y en que se reduce éste a números y se manifiesta a lo que equivale en esqueleto.

A mi juicio, el objeto principal de la compañía es obtener la concesión del ferrocarril hasta Mazatlán; si la consigue, procurará llevar a cabo el negocio, si no se le concede lo dará por terminado, pues es indudable que el ferrocarril hasta San Luis (Potosí) no sería aliciente bastante para hacerle aceptable el negocio. Me parece muy difícil que, mientras no reciba la ratificación del supremo gobierno del ferrocarril hasta Mazatlán, esté dispuesta a hacer algún adelanto considerable. El Gral. Carbajal les ha asegurado que esa ratificación vendría y creo que en esta inteligencia están ellos. El mismo Gral. Carbajal entendía que deberían anticiparle desde luego tres millones de pesos para que pueda irse a Tamaulipas aunque esto, como verá usted, no se estipuló en el contrato. He sabido que el sábado 5 del corriente, que mandó cobrar una letra de 100,000 pesos, puso la compañía, al respaldo de la libranza, que

¹⁰ Está confusa la redacción. Parece Romero quiso decir que el contrato de préstamo está limitado a los arreglos que previamente había hecho.

se pagaría cuando se hubieran expedido los bonos lo cual, según entiendo, tardará todavía tres semanas o un mes.

Es también muy notable que el Gral. Carbajal haya arreglado el negocio de manera que los fondos queden ordinariamente a su disposición, como se advierte en la fórmula de las letras contenida en el contrato.

Si para la construcción del ferrocarril se fijara un plazo más corto, si no contuviera un privilegio de construir ferrocarriles en todos los estados por donde pase y si a la compañía que piensa construirlo se le agregaran otras con cuyos capitales pudiera llevarse a cabo la empresa, podría concedérsele el privilegio aun con el gran peligro de monopolizar en unas pocas manos casi todos los ferrocarriles de la república. Pero tal como la concesión ha sido hecha, es casi irrealizable y equivale a dificultar que por quince o más años se puedan construir ferrocarriles en los estados por donde debe pasar el proyectado. Si en este país en que los ferrocarriles cuestan mucho menos y producen mucho más, no hay ninguna compañía por rica que sea, que pretenda por sí sola construir más de 100 leguas de ferrocarril ¿cómo es posible que una sola pudiera construir en México una línea de centenares y aun millares de leguas?

El Gral. Carbajal me ha indicado que desea que yo, como representante" de la república, haga mío el arreglo que él ha celebrado y conceda desde luego la extensión del ferrocarril hasta Mazatlán, en cuyo caso me asegura que podría yo disponer de los fondos que quisiera. Yo no me creo autorizado para sancionar ese contrato ni, aunque lo estuviera, lo aprobaría; pero deseando, al mismo tiempo, no ocasionar embarazo ninguno al Gral. Carbajal, para que no crea que si el negocio no se realiza ha sido porque yo haya expresado una opinión contraria a él, me he propuesto no decir a nadie mi opinión sobre el negocio, evitar el ver a los socios de la compañía o el hablarles sobre el asunto si tuviere que verlos y si el Gral. Carbajal me preguntare directamente si ratifico el contrato, responderle simplemente que carezco de facultades para ello.

De esta manera, si llegare a realizarse el negocio, habría estos fondos para comenzar y yo procuraré, en cuanto me sea posible, enmendar el mal hecho y hacer otros arreglos bajo mejores bases, aunque

para esto habría ya un precedente fatal y si no se realizare, que es a mi juicio lo más probable, me quedará el terreno libre para proceder bajo mejores auspicios.

Después de este arreglo y de los que los Grales. Sánchez Ochoa y Vega hayan celebrado en San Francisco en virtud de las autorizaciones que con este objeto les concedió el supremo gobierno y con arreglo a las cuales habrán enajenado las rentas de los litados del Pacífico, usted conocerá que me queda a mí muy poco que ofrecer para celebrar un negocio en grande y que es ya imposible que haya en nuestra deuda el sistema de unidad que tanto nos con-venría a nosotros como a nuestros acreedores. La experiencia de lo que ha pasado me hace recomendar a usted, de la manera más especial, que el supremo gobierno adopte para lo futuro el sistema de encomendar estos asuntos a una sola persona en vez de nombrar a varias, con total independencia las unas de las otras y con diferentes instrucciones. Recomendando, pues, al supremo gobierno que me encargue a mí exclusivamente el arreglo de estos asuntos si desea que yo tenga algo que ver en ellos, o que me quite la intervención que ha dado en los mismos si encontrare personas más a propósito de quien valerse, que será lo que yo preferiré.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ANODINA COMUNICACIÓN DE SEWARD

Washington, agosto 7 de 1865

Sr. Matías Romero, etc., etc.
Nueva York

Señor:

Se ha recibido oportunamente y tomado en consideración la nota de usted sobre exportación de armas y negociación de un préstamo para la República Mexicana.

Sabe usted bien que el gobierno de los Estados Unidos solamente tiene relaciones oficiales con el gobierno republicano de México y desea de corazón que esa forma de gobierno se mantenga en aquel país por las virtudes de la unión, valor y perseverancia del pueblo mexicano, como desean también ardientemente los Estados Unidos que esas instituciones se perpetúen en todos los demás países del hemisferio americano hasta donde hoy se hallan establecidas. La libertad y las instituciones liberales son en todos los países la recompensa de las virtudes populares que he mencionado. No las puede garantizar ninguna nación, por benévola que sea para con otra, ni por bien dispuesta que se halle ésta a recibirlas.

No tengo conocimiento de ninguna ley ni orden del ejecutivo que en la actualidad prohíba la exportación de armas o dinero de los Estados Unidos para México, hecha por cualquiera de los beligerantes de dicho país o por ciudadanos o súbditos de una u otra parte. Sin embargo, cuanto se hiciera con este objeto, deberá apartarse de aquellos actos que tiendan a infringir la imparcial neutralidad que este gobierno ha observado hasta aquí en todas circunstancias. Dicha neutralidad es realmente el efecto de leyes municipales vigentes, así como del derecho internacional. No

podría, por tanto, desviarse de ella el ejecutivo sino cuando el Congreso lo determinara. Sólo al Congreso pertenece la facultad constitucional de declarar la guerra.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted, señor, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

William H. Seward

FRACASA EL GRAL. CARBAJAL;
ANTONIO, HIJO DE JUÁREZ, SE HALLA GRAVE

New York, agosto 9 de 1865

Sr. don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

El 3 en la noche salí de Washington y el 4 en la mañana llegué a esta ciudad. Mi primer cuidado fue ver a los Grales. Schofield y Carbajal. Oficialmente comuniqué lo que han hecho ambos. He procurado informarme de la clase de negocio que ha hecho el segundo y de las personas con quienes ha tratado y aunque todavía no he recibido todos los informes que espero, estoy ya suficientemente impuesto para poder asegurar a usted, sin aventurar nada, que han engañado al Gral. Carbajal como si fuera niño y que su negocio no le producirá los recursos que esperaba y causará complicaciones y dificultades sin cuento y tal vez hasta hará imposible la realización de cualquier otro.

Por lo que el mismo Gral. Carbajal me ha dicho, resulta ahora que no se sabe si la persona con quien ha tratado representa o no a la compañía en cuyo nombre ha obrado; perfeccionado ya el contrato como lo está, ha ido esa misma persona a someterlo a la aprobación de Mr. Seward, diciendo al Gral. Carbajal que sólo pensará en llevarlo a cabo en caso de que sea aprobado por el secretario de Estado, lo cual es en extremo difícil. Resulta también que las cláusulas principales del contrato, las únicas que podrían hacerlo aceptable, esto es las de adelanto de fondos, no se pusieron en él, sino que hubo un acuerdo verbal respecto de ellas, acuerdo que como es de suponer no quiere ahora cumplir el que

se dice representante de la compañía.

El Gral. Carbajal ha procedido con una confianza ciega, sin tomar las precauciones más ligeras para dejar medianamente asegurados nuestros intereses y como si hubiera tenido desde el principio a su disposición millones de pesos.

Espero poder (dar) a usted mañana noticias más detalladas respecto de la compañía y su agente. Por ahora sólo diré a usted que estoy plenamente seguro, por el conocimiento que tengo de esta gente, de que mientras no venga la ratificación del gobierno, si es que la concede, del ferrocarril de Matamoros a Mazatlán, no adelantará la compañía al Gral. Carbajal, no digo los tres millones que él dice convino su agente en que se le adelantarían, pero ni 30,000 mil pesos, a no ser que entretanto se vendieran algunos bonos, en cuyo caso le facilitaría el producto de las ventas y nada más.

No espere usted, pues, un solo centavo de este negocio, aunque el Gral. Carbajal le ofrezca millones, como se los ha ofrecido ya y no dudo que seguirá ofreciéndoselos.

Como el contrato está ya perfeccionado por lo que hace a las concesiones en los estados de Tamaulipas y San Luis (Potosí) la compañía puede muy bien obligar al Gral. Carbajal a expedir los bonos por \$ 50,000,000 y hacer que se los entregue sin ninguna garantía y aun cuando le dé libranzas aceptadas, podrá suspender el pago de éstas el día que le parezca. Aunque el mal está ya hecho y como he dicho a usted de este negocio espero sólo males y ningún bien; sin embargo, que el único modo de medio componerlo es que el gobierno lo desapruebe en su totalidad, declarándolo nulo por haber excedido el Gral. Carbajal sus facultades, pues verá usted que asume la representación del gobierno general, en cuyo nombre ha obrado y el carácter de gobernador del estado de San Luis (Potosí) con facultades legislativas. Aún así tendremos multitud de complicaciones y dificultades, pero de otro modo debemos considerar perdida toda esperanza de hacer algo en este país.

Confieso a usted que veo con pena que se echen a perder nuestras esperanzas fundadas de hacer aquí grandes cosas, por el candor de las personas enviadas por el gobierno. Se necesita mucha prudencia, mucho

tino, conocer muy bien a este pueblo, tener acceso a todas sus clases y sus círculos para poder aprovecharnos de la situación, faltando cualquier de estas cosas todo se echa a perder y las ventajas que antes teníamos se nos convierten en otros tantos inconvenientes.

Agosto 10 de 1865.

[Aumento]

Antes de cerrar esta carta, quiero hablar a usted de asuntos de su familia, que supongo ningún otro le comunicará, sintiendo mucho que no pueda darle en esta ocasión buenas noticias.

En la estación del verano se consideran malsanas para los niños las ciudades de este país, por el excesivo calor que hace en él, igual al de Veracruz y casi todas las familias que tienen posibilidades van al campo, en donde el aire es más puro, aunque el clima no sea más fresco.

El Sr. Santacilia había hecho ya sus arreglos para irse con la señora de usted, la de él y los dos niños de pecho a una haciendita cercana a Patterson, en el Estado de New Jersey. [Anteayer] debían haberse ido con las gemelas, quedándose aquí el resto de la familia. El día anterior le empezó un catarro fuerte a Antoñito y, temiendo que el viaje le hiciera mal, se quedó la señora con él y solamente se fueron el Sr. Santacilia y su señora. El catarro se fue agravando por momentos hasta el grado de convertirse en una enfermedad muy grave que según parece es difteria. No quisieron mandar decir al Sr. Santacilia el estado de gravedad del niño, porque no se viniera la chiquita y se contagiara ésta. Navarro lo ha estado atendiendo con mucha eficacia. Al verlo yo, ayer tarde, propuse a la señora que mandara llamar a otro médico que se asociara con Navarro. Así lo hizo y Navarro por su parte llevó a otro doctor. Todos aprobaron las medicinas de Navarro y reconocieron la gravedad del caso. Las jóvenes iban a venir a comer aquí ayer con nosotros, en la casa del Sr. Bruzual, ministro de Venezuela, en donde estoy alojado, pero por supuesto no pudieron venir.

Mi hermano se quedó anoche en la casa de usted, ayudando a la

señora y a las niñas a cuidar al enfermo. Acaba de regresar diciendo que no tiene alivio.

La señora de usted estaba reponiéndose ya del pesar que le causó la muerte de Pepe y había engordado considerablemente.

Todavía tenemos alguna esperanza de que se salve y aunque hoy tengo que mandar esta correspondencia, mañana volveré a escribir a usted avisándole el estado que guarde.

Villalobos me ha venido a ver con la pretensión de que se le dé algo por estar falto de recursos por cuenta de un crédito que dice tiene contra el gobierno. Le dije que yo no tengo fondos y, aunque los tuviera, no podría hacer pago ninguno sin órdenes del gobierno. Quedó en escribir a usted solicitando estas órdenes. Le incluyo su carta.

Hoy he recibido una carta del Gral. Mosquera, fechada en Colonia el 22 de julio último, en que me habla de lo que dijo usted respecto de los liberales colombianos. Incluyo a usted copia en lo conducente de ella.

Sin tiempo para más por ahora y deseando que se conserve usted sin novedad, me repito su afectísimo amigo atento y seguro servidor.

Matías Romero

Casi todos los amigos de usted en esta ciudad, incluyendo a personas de su familia, como el Sr. Santacilia, hacen a usted la injusticia de creer que llevará su mal entendida delicadeza al grado de separarse de la presidencia el 30 de noviembre próximo, con plena conciencia de los resultados que tal paso producirá, solamente porque no se diga o se crea que los halagos del poder hacen a usted permanecer de presidente, cuando hay alguna duda, por ligera que sea, de la legalidad de tal medida. Yo difiero en esto esencialmente de los demás amigos de usted, pues estoy firmemente convencido de que mirando usted la cuestión como debe verla un hombre de Estado y un patriota, no hará usted lo que se cree aquí que está dispuesto hacer.

DERROTA Y APREHENSIÓN DE ARTEAGA

Santa Anna Amatlán, octubre 13 de 1865

Excelentísimo señor Ministro de la Guerra
México

Excmo. señor:

Con esta fecha digo al Excmo. señor Mariscal, comandante en jefe del ejército, lo que sigue:

El día 6 hice salir de Morelia el batallón del emperador con dos escuadrones del 4º regimiento de caballería, a las órdenes del Sr. coronel don Wenceslao Santa Cruz con dirección a Pátzcuaro, a donde llegaron el día 7. En la noche de ese día me incorporé y organicé en el resto de la noche la Brigada que es a mis órdenes y marché el 8 sobre Uruapan, adonde se encontraban reunidas todas las fuerzas enemigas, al mando de Arteaga. El día 9 a las tres de la tarde, estaba a las orillas de Uruapan; pero una terrible tempestad me privó de penetrar hasta ella porque los riachuelos crecieron de tal manera, que los batallones quedaron cortados en medio de tres de ellos y hasta las 12 de la noche pude hacer su paso.

El enemigo se dividió en varias direcciones, tomando una de 700 hombres al mando de Ronda y Riva Palacio por Paracho; Zepeda, con Martínez, Simón y Gutiérrez por Los Reyes, con 600 hombres y el titulado general en jefe del ejército del centro, Arteaga, con el llamado comandante general y gobernador de este departamento, Salazar y el alborotador de los indígenas de

Uruapan, Tancítaro, Paracho y otros pueblos, el llamado coronel Díaz Paracho, con otra porción de jefes y oficiales que seguían su cuartel general con 1,000 a 1,200 hombres; la mayor parte de infantería tomaron por Tancítaro. El día 10 di descanso a mi tropa y tomé la resolución de seguir a Arteaga con tenacidad. Inútil me parece decir a V. E. que mis marchas nunca fueron de frente u sí de flanco, para inquietar todas las partidas a la vez y que Arteaga, que era mi punto de vista, por ser la persona moral de los republicanos, nunca comprendiera mi intención.

El 12 salí de San Juan de las Colchas y llegué hasta Tancítaro, donde se encontraba el enemigo; dos horas antes de mi llegada había hecho movimiento y lo perseguí con mis guerrillas tres leguas. Tuve el convencimiento de derrotarlo en el resto de la noche; pero era un hecho aislado que no ponía en mi poder el armamento, jefes y tropas, mandé suspender el ataque y tomar cuarteles en Tancítaro. Hoy, a las dos de la mañana, con una sección ligera de 400 infantes y 300 caballos, marché sobre este punto, donde tuve la seguridad de darle alcance y derrotarlo; porque nunca debió creer el enemigo que atravesara 12 leguas en la Tierra Caliente, en sólo las horas de la mañana. Este movimiento me cuesta 14 soldados muertos de la fatiga, la caballada del 4º de caballería muy estropeada, más de 40 caballos asoleados; pero he logrado mi objeto: he derrotado al enemigo completamente.

Son mis prisioneros el Gral. en jefe Arteaga; el comandante Gral. Salazar; los coroneles Díaz Paracho, Villa Gómez, Pérez Villada; cinco tenientes coroneles, ocho comandantes y otros muchos oficiales subalternos, de quienes en relación separada daré a V. E. cuenta. Todo el armamento, su inútil caballada y el parque, están en mi poder. Los son igualmente prisioneros 400, de la clase de tropa, de los cuales pondré en libertad a muchos porque son cogidos de leva de las haciendas y pueblos de su tránsito.

Este hecho de armas, sólo al supremo gobierno y a V. E.

toca darle el valor que merezca. Voy hacer mención particular y honorífica del teniente Rangel, del 4º de caballería, a quien he ofrecido, a nombre de S. M., el ascenso a capitán, pidiéndole la cruz de caballero de la orden de Guadalupe; porque este valiente, con 20 hombres de su cuerpo, ha penetrado hasta la plaza y es el que, por decirlo así, ha dado este triunfo a las armas del imperio. El subteniente Navia del batallón del emperador, con ocho hombres ha seguido su ejemplo; pero a este oficial no le he ofrecido nada, por ser de mi batallón. Oportunamente daré a V. E. la relación de estos dos oficiales y de la tropa, para que si V. E. lo tiene a bien a estos valientes se les conceda lleven un distintivo sobre su pecho para estímulo del ejército.

Felicitando altamente a V. E. y le suplico tenga a bien hacerlo a mi augusto soberano, por esta memorable jornada.

Y lo transcribo a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Ramón Méndez
El coronel

TIERNA DESPEDIDA DEL GRAL. ARTEAGA A SU MADRE

Uruapan, octubre 20 de 1865

Mi adorada mamá:

El 13 del corriente he sido hecho prisionero por las tropas imperiales y mañana seré decapitado.

Ruego a usted, mamá, me perdone todo lo que yo le haya hecho sufrir durante el largo tiempo que, contra su voluntad, he seguido la carrera de las armas.

Mamá, por más que he procurado auxiliarla a usted no he tenido recursos con qué hacerlo, si no fue lo que en abril le mandé; pero queda Dios que no la dejará perecer a usted y a mi hermana la Yankita Trinidad.

Porque no fuera usted a morir de dolor, no le había participado la muerte de mi hermano Luis, que acaeció en Tuxpan, del estado de Jalisco, en los primeros días de enero del año pasado.

Mamá: no dejo otra cosa que un nombre sin mancha, respecto a que nada de lo ajeno me he tomado y tengo fe en que Dios me perdonará todos mis pecados y me recibirá en su gloria.

Muero como cristiano y me despido de usted, de Dolores y de toda la familia como su más obediente hijo que le b. s. s. p. p.

José María Arteaga

LOS BELGAS PROTESTAN
POR LA CRUELDAD DE LOS IMPERIALES

Tacámbaro, 23 de octubre de 1865

A V. M. el emperador Maximiliano

Señor:

Acabamos de saber, con horror y consternación, el acto cometido por el coronel Méndez que, con violación del derecho de gentes, ha hecho fusilar a varios oficiales del ejército liberal, sus prisioneros. En todos los países civilizados se respeta la vida de los prisioneros de guerra. El ejército liberal se ha mostrado mucho más celoso del respeto a la ley, que los *condottieri* de vuestras huestes; nosotros también somos prisioneros de guerra y hemos sido respetados desde el general al soldado.

Si no estuviéramos en poder de un ejército republicano, el acto del coronel Méndez podría provocar una sangrienta represalia y nosotros, belgas, que hemos venido a México únicamente por servir de escolta a nuestra princesa, hubiéramos expiado con nuestra sangre el delito de un hombre. Esperamos, señor, que este acto de barbarie no quedará impune y que en lo sucesivo haréis respetar la ley consagrada por el derecho de gentes. Nosotros protestamos, con el más intenso fervor contra ese acto indigno y confiamos que el nombre belga no se mezclará por mucho tiempo en esta guerra inicua.

Breur

Guyot

Flahaut

Van Hollenbek

y otros doscientos.

EL GRAL. RIVA PALACIO INFORMA A JUÁREZ DE LA
APREHENSIÓN Y FUSILAMIENTO
DE LOS GRALES. ARTEAGA Y SALAZAR

Huetamo de Núñez, noviembre 5 de 1865

Señor presidente de la república don Benito Juárez
Paso del Norte

Mi respetable señor:

El día 13 del próximo pasado octubre ha sido sorprendido en Santa Anna Amatlán el señor general en jefe del ejército del centro, don José María Arteaga y hecho prisionero; ha sido pasado por las armas el día 21 en Uruapan en unión del Gral. Salazar y de los coroneles Villa Gómez y Jesús Díaz y un sacerdote que acompañaba a nuestra fuerza.

Ya calculará usted la impresión tan profunda que esto causaría en nosotros; el Gral. Arteaga era un patriota distinguido y un hombre honrado a quien nada tenían que tachar sus mismos enemigos, lo mismo puede decirse de los demás señores y, sin embargo, los han asesinado sin fingir siquiera un consejo de guerra. Hemos llegado ya por aquí a un grado tal, que las sangrientas cortes marciales son ya una garantía, calcule usted cómo estará esto.

Quise poner a usted un comisionado; pero la dificultad del paso y la escasez de los recursos dilataron todavía su salida; entretanto, no he querido que usted ignore lo que pasa por aquí.

Yo, por ser el más caracterizado y porque así lo acordaron los jefes, he ocupado el puesto de nuestro desgraciado general hasta que usted determine lo conveniente, para cuyo fin me dirijo oficialmente al ministerio de la Guerra.

Nosotros no desmayamos y lucharemos hasta triunfar o quedar en la demanda.

Soy como siempre de usted su atento, seguro servidor y amigo q.
b. s. m.

Vicente Riva Palacio

LA MUERTE DE GARCIA PUEBLITA
DESORGANIZA SU DIVISIÓN

C. Srio. de Estado y del Despacho de Guerra y Marina
Gral. de división Miguel Negrete
Donde se halle

C. ministro:

Desde el fallecimiento del C. Gral. Manuel G. Pueblita, quedó encargado del mando de la 2a. división de este ejército el C. coronel León Ugalde, a quien desde Juego previne se incorporara a este cuartel general para reorganizar dicha División, la que después de la desaparición del Gral. Pueblita, ha cometido desmanes sin cuento.

Después de repetidas órdenes que di a dicho coronel Ugalde, éste, con pretexto de obediencia que no ha cumplido, se ha marchado al 2o. distrito del Estado de México, llevándose la división para expediciones por cuenta propia.

Este cuartel general ha librado las órdenes convenientes para procurar la reincorporación de dicha división a este ejército, limitándose a expedirlas con el carácter reservado respectivo, para que el enemigo no se aproveche de circunstancias como la presente, que algunas veces le han dado triunfos que jamás debió esperar.

Sensible me es, por cierto, el que la disciplina no se conserve con el vigor que en las circunstancias porque atravesamos debe procurarse; pero, además de influir en esto la situación, tiene mucha parte la elevación a empleos superiores de personas que son indignas de ellos por sus malos antecedentes, como los que Ugalde ha tenido.

Sírvase usted, C. ministro, dar cuenta con lo expuesto al C. Presidente Constitucional de la República, para su debido conocimiento y

resolución que tenga a bien dictar.

Independencia y Libertad, Cuartel general en Tacámbaro, a 21 de
septiembre de 1865.

José María Arteaga